

AZÚCAR E ITALIANOS EN EL REINO NAZARÍ DE GRANADA. DEL ÉXITO COMERCIAL A LA INTERVENCIÓN ECONÓMICA

Adela Fábregas
Universidad de Granada

RESUMEN

Se aborda el papel de los mercaderes genoveses en el éxito comercial del azúcar nazarí y su actuación como impulsores de la transferencia de esta actividad hacia otros espacios productivos. No podemos ignorar el importante papel que jugaron los genoveses en el lanzamiento del azúcar nazarí en los mercados internacionales y el evidente interés que estos grupos comerciales muestran a partir de un momento dado por asumir una intervención más directa en el negocio azucarero. Pero no se verá culminada en ningún momento en territorio nazarí, donde en ningún momento consiguen penetrar en el tejido productivo. Posiblemente los condicionantes que impone una sociedad aún vinculada fuertemente a sistemas de economía campesina estén en la base de esta limitación.

PALABRAS CLAVE: Reino nazarí, comercio, azúcar, mercaderes genoveses.

ABSTRACT

This paper addresses the role of the Genoese merchants in the commercial success of the Nasrid sugar and their part as dynamic forces in the transfer of this activity towards other productive areas. It is not possible to ignore the major role played by the Genoese in launching the Nasrid sugar on international markets and their obvious interest to assume a more direct intervention in the sugar business. However, the latter was not achieved within Nasrid territories, where the productive fabric remained impenetrable for them. The constraints of a society still linked to a rural economy system, in which the principles of a speculative economy or its working system are not supported, may be the basis of those limitations.

KEYWORDS: Nasrid Kingdom, trade, sugar, Genoese merchants.

Hace 40 años Charles Verlinden llamaba la atención acerca del papel jugado por el mundo de los negocios italianos en la activación del gran negocio azucarero a fines de la Edad Media¹. La propuesta se sostenía en un repaso rápido de la situación en que se encontraban los principales espacios proveedores del mundo mediterráneo y atlántico, aportando datos y un cuadro esquemático de cada uno de ellos, que efectivamente apuntaba en esta dirección. Lo cierto es que en líneas generales esta afirmación





ligeramente trazada, se ha ido confirmando como básicamente correcta en cada uno de los casos que han podido ser estudiados hasta el momento. Efectivamente, el papel jugado por los representantes del gran comercio en el redimensionamiento de la actividad azucarera, en su conversión en un artículo susceptible de incorporarse a los nuevos patrones económicos precapitalistas, queda fuera de toda duda. La implicación de estos hombres de negocios, italianos, principalmente, en lo que Antonio Malpica presentó de forma tan clara aquí mismo hace algunos años como modelo feudal-mercantil del azúcar es incuestionable². Sin embargo, si avanzamos algo un grado más en el conocimiento de la historia mediterránea del azúcar, deben incorporarse matizaciones importantes. El estudio pormenorizado de algunos de estos espacios, los que han podido ser tratados hasta el momento, muestra en realidad un grado importante de anomalías, que, sin contradecir los presupuestos iniciales de la idea de Verlinden, si que aportan una densidad, complejidad y riqueza mucho mayor de lo que cabría esperar. Una reflexión atenta de las particularidades de cada caso podría ayudarnos en un futuro, quizás, a entender algo mejor el proceso en toda su complejidad. Por nuestra parte comenzaremos con Granada, la Granada nazarí.

El granadino es un caso en el que, tanto sus anomalías como los puntos en común con las tendencias de la época contribuyen a subrayar lo que está sucediendo en estos momentos, a fines de la Edad Media, en la historia del azúcar, a saber un impulso decisivo en su caracterización como ejemplo de lo que significa el capitalismo comercial.

La economía nazarí recogió, junto con otras tantas herencias procedentes de la tradición andalusí, la práctica, ya consolidada a esas alturas, de producir azúcar procedente de unas cañas que las condiciones ecológicas de aquel medio permitían plantar, con los cuidados pertinentes. Se trataba de una tradición productiva que venía de lejos, que, como es sabido, se documenta al menos desde el siglo X, y que a partir de ese momento no dejaría de estar presente de una forma cada vez menos excepcional en al-Ándalus.

Pero su existencia, el conocimiento y la práctica de su elaboración no la hizo salir, sin embargo, del espacio absolutamente secundario que ocupaba en la economía andalusí hasta mucho tiempo después. El azúcar de caña que se elaboraba en estas tierras se convertiría en una baza económica de cierto peso sólo a partir de su pleno aprovechamiento como bien de comercio, en el momento de su incorporación a los mercados de Occidente.

Con el avance del gusto por lo dulce en la cultura latina a partir del siglo XIII, se fue constituyendo una coyuntura extremadamente favorable para el azúcar. La posibilidad que se les ofrecía a los comerciantes europeos de obtener este preciado artículo en un mercado, como el nuestro, más próximo, de fácil acceso y abierto a todo tipo de oportunidades, determinaría su éxito en el mercado europeo. La primera

¹ Ch. VERLINDEN, «Dal Mediterraneo all'Atlantico», en *Contributi per la Storia Economica*, Prato, Istituto Internazionale di Storia Economica, 1973, pp. 29-51.

² A. MALPICA CUELLO, «La caña de azúcar y la producción azucarera desde el mundo mediterráneo a las islas atlánticas. Una interpretación de 'modelos'», en A. VIÑA BRITO, M. GAMBÍN GARCÍA y CHINEA C.D. BRITO (coords.), *Azúcar. Los ingenios en la colonización canaria (1487-1525)*, Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 2008, pp. 27-40.

mención a la exportación de azúcar nazarí la tenemos a mediados del siglo XIV, a través del testimonio de un autor árabe, al 'Umari³. A partir de este momento su progresión en los principales mercados europeos sería creciente.

A esas alturas, los comerciantes genoveses, que se habían convertido en la comunidad de negocios extranjera más sólidamente afirmada en el reino, eran perfectamente conscientes de la rentabilidad mercantil del azúcar, a pesar de que no habían tenido aún demasiadas posibilidades de participar de manera muy activa en el negocio, hasta el momento controlado desde Oriente por otras potencias comerciales, como Venecia. En cuanto les fue posible mostraron su enorme interés por explotar el azúcar producido aquí. De hecho este negocio constituiría una de las bases más sólidas de la prosperidad de los negocios ligures en el reino.

Por supuesto no fueron los únicos que aprovecharon las posibilidades comerciales del azúcar en el exterior. Lo hicieron también los mismos nazaríes. En este sentido cabe matizar el monopolio de exportación de azúcar granadino por parte de Génova, una tesis que se ha propuesto de manera recurrente durante mucho tiempo⁴.

Son pocos los datos de que disponemos por el momento, pero en todo caso nos permiten confirmar la existencia de un cuerpo mercantil indígena activo y que operaba fuera de las fronteras del reino, aunque eso sí, limitando su actividad a los espacios adyacentes. Y en estos casos recurrían al azúcar producido en su tierra como bien de intercambio perfectamente disponible. El recientemente descubierto registro notarial de Torres, identificado como el más antiguo de Andalucía (1382-1400), ofrece pruebas de este tráfico, desarrollado al por menor. En realidad se seguía el mismo esquema de intercambios que los mercaderes granadinos llevaban a cabo con mercaderes genoveses en territorio nazarí. La venta de azúcar se hacía al por menor, y el montante de la compra se solía satisfacer con la adquisición de otros artículos, generalmente paños, de buena venta en el mercado local⁵. En 1399 Mahomad Alfacar, vecino de Cambil, llevó a cabo dos

³ AL-'UMARĪ, *Masālik el absār fi mamālik al-amṣār*. Ed. parcial de 'ABD AL WIHĀB, Túnez, pp. 36-37.

⁴ Quizás ha pervivido al abrigo de otra idea, muy generalizada también, que defendía la caracterización del reino nazarí como una colonia mercantil genovesa. Esta percepción se ha visto, sin embargo, fuertemente matizada desde hace ya tiempo. J. HEERS, «Le Royaume de Grenade et la politique marchande de Gênes en Occident (xve siècle)», *Le Moyen Age*, 1957, pp. 87-121; F. MELIS, «Malaga nel sistema economico del XIV e XV secolo», en *Mercaderes italianos en España (siglos XIV-XV)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976 (Reedición del artículo aparecido por primera vez en *Economia e Storia*, III (1956), pp. 19-59), pp. 3-65; M.Á. LADERO QUESADA, *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Gredos, 1989³, espec. pp. 70 y ss.; J.E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, «Málaga, colonia genovesa (siglos XIV y XV)», *Cuadernos de Estudios Medievales*, vol. I (1973), pp. 135-144; A. FÁBREGAS, «Unde li van e stan un'atra Zenoa ge fan'...o ¿fue Granada una colonia mercantil?» (en prensa).

⁵ Opción, como ya decimos, constatada en otras ocasiones. En 1430 el genovés Vincinguerra Spinola permutaría en Almuñécar 4 piezas de paños londinenses por 136 arrobas de azúcar, con un tal Aim Benexeich, posiblemente un mercader judío ya conocido en otras actividades y tratos con genoveses en la época. «...Daniel (de Mari) tunc existens in Malica vendidit ibi quidam judeo vocato Aym Benexeich, pecias quatuor pannorum largorum de Londone certo precio, videlicet ad baratam robarum centum triginta sex sucarorum de pignate, et quos sucaros tunc Vincigoerra Spinula existens in Malica promisit dare, tradere et consignare ipsi Danieli vel alteri persone pro eo in Milecha pro dicto judeo...».



operaciones de venta de azúcar, en abril y mayo respectivamente, que fueron finalmente cambiadas por la cantidad equivalente en piezas de paños aportadas por el mercader de Torres, Gil González⁶. Se trata de una práctica que nos confirma, sobre todo, la existencia de un cuerpo mercantil indígena activo en el negocio azucarero, y la posibilidad de que este negocio se desarrollara en un marco no estrictamente monopolístico, tal y como se ha llegado a pensar en algún momento. La adquisición y exportación de azúcar nazarí por parte de otras comunidades mercantiles extranjeras, principalmente venecianos, delatadas por fuentes de diverso origen y que llegan incluso a promover contactos oficiales con las autoridades nazaríes con vistas a un establecimiento organizado de Venecia en suelo nazarí, constituyen otra prueba de la apertura del negocio a otros intereses⁷. En todo caso se trata de actuaciones minoritarias respecto a la comercialización de azúcar nazarí.

Porque lo cierto es que nos encontramos frente a un negocio que, si no desarrollado en régimen de monopolio, ya lo hemos dicho, sí que puede ser considerado como dominado por los intereses y las estrategias de mercado de los comerciantes genoveses. Uno de los grupos más influyentes dentro de la nación genovesa en Granada, la familia Spinola, llegó a construir una sociedad de explotación comercial de frutos secos y azúcar, la conocida como Sociedad de los Frutos. Ellos protagonizaron el ejemplo más exitoso de la derivación de azúcar nazarí hacia los mercados europeos, que es donde verdaderamente triunfa.

1-. Si bien no es conocida en todos sus detalles y evolución, la única sociedad de explotación comercial operativa en el mercado nazarí bajo tutela genovesa, ha sido tratada en diversas ocasiones y por varios autores⁸. Eso nos permite esbozar ya sus principales características. Por nuestra parte, es una cuestión a la que dedicamos nuestra atención hace algunos años, con motivo del II Seminario Internacional de la Caña de Azúcar celebrado en Madeira, y

Archivo di Stato di Genova, Notai Antichi, Branca Bagnara, 510, fols. 283 r. y 286 r. En realidad se trata de una práctica conocida y practicada con asiduidad. A. FÁBREGAS GARCÍA, *Un mercader genovés en el reino de Granada. El libro de cuentas de Agostino Spinola (1441-1447)*, Granada, THARG, 2002, e *Idem, La familia Spinola en el reino nazarí de Granada. Contabilidad privada de Francesco Spinola (1451-1457)*, Granada, THARG, 2004.

⁶ M.^a L. PARDO RODRÍGUEZ, *ET ALII. El registro notarial de Torres (1382-1400). Edición y estudios*, Granada, Junta de Andalucía, 2012. En 1 de abril de 1399 Mahomad Alfacar se compromete a entregar 16 arrobas de azúcar bueno, escurrido y entero a Gil González a cambio de 1 pieza de paño de lana verde y 2 piezas de paño de lana celestes, todo ello por valor de 19 doblas y media de oro [183], p. 168; y el 30 de mayo del mismo año, Gil Gonzalez adquiere otras 8 arrobas de azúcar «caçon», que no sabemos a qué variedad de azúcar corresponde, aunque deducimos que debe de ser de calidad media o baja, ya que era vendido en espuestas por valor de 45 doblas. En esta ocasión lo pagaría con 2 piezas de paño celeste y 1 pieza de paño burel prieto [195], p. 172 y [207] p. 177.

⁷ A. FÁBREGAS GARCÍA, «Acercamientos y acuerdos comerciales entre Granada y Venecia al filo de 1400», *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 40 (2010), pp. 643-664.

⁸ J. HEERS, *op. cit.*; J.E. LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, «Granada y la ruta de Poniente. El tráfico de frutos secos», en A. MALPICA CUELLO (ed.), *Navegación marítima del Mediterráneo al Atlántico*, Granada, THARG, 2001, pp. 151-177.



a aquel texto nos remitimos⁹. Estamos ante una sociedad activa al menos desde 1378 y mantenida hasta 1460. Se organizó en partes múltiples, los *carati* o porciones de participación negociables, una fórmula muy recurrida en el mundo de los negocios genovés. Se mantenía a través de aportaciones pecuniarias a un capital base, que se actualizaba anualmente entre los socios. Estos, a su vez podían disponer de sus porcentajes y repartirlos entre otros tantos asociados. De este modo contaba anualmente con una cantidad de dinero en efectivo, que se invertía en la adquisición, generalmente por adelantado, de los lotes de frutos secos y azúcar cuya exportación se dedica a gestionar mayoritariamente. Éste es un punto importante que merece la pena destacar. Por lo que sabemos hasta el momento, la Sociedad de la Fruta adquiere las mercancías objeto de sus negocios por compra directa a los productores. Así lo llegamos a entender con toda claridad, en el caso de la adquisición de frutos secos, cuya estrategia de aprovisionamiento nos ha sido transmitida con mayor detalle, y así creemos que se actuaba también en el caso del azúcar, que adquirirían especialmente en el tramo de la costa granadina comprendida entre los ríos Guadalfeo y río Verde.

No podemos decir gran cosa respecto a las condiciones fiscales en que se desarrollaba su negocio en tierras nazaríes, aunque intuimos que debían de ser muy beneficiosas para sus intereses, reforzando así su ventaja en el negocio, que no exclusividad, insistimos. En este sentido, hemos de tener en cuenta, además, que esta sociedad pareció mantener una segunda línea de negocios en los préstamos que realizaba a elementos destacados de la sociedad nazarí, incluida la misma Casa real.

La *Ratio Fructe* estaba formada mayoritariamente por miembros de la familia Spinola, pero no de manera exclusiva. Sí parecen sin embargo cumplir la regla de pertenencia estricta a la familia los socios principales y los individuos con responsabilidad de gestión. Los gobernadores, por ejemplo, eran siempre Spinola. Entre sus atribuciones estaba la de coordinar las tareas de recogida y exportación del producto y la de elegir procuradores que representaran sus intereses en los mercados internacionales, como Brujas, Londres o Constantinopla.

Por supuesto tenían factores, que aparecen así citados en muchos seguros, cargando la mercancía sobre las naves y gestionando directamente las relaciones con los exponentes de la sociedad local que se la facilitaban. Mantuvieron operadores permanentes al menos en Granada, Málaga, Almuñécar, Vélez Málaga, Brujas y Génova. Almuñécar pareció constituirse en sede de recepción del azúcar producido en su entorno inmediato. Desde un centro de gestión del aprovisionamiento, la *domus Muleche*, situada en esa ciudad y que pudo ser el centro de operaciones de la

⁹ A. FÁBREGAS, «Vías de acceso del azúcar del reino de Granada al mercado europeo: La Sociedad de los Frutos (Siglos XIV-XV)», en *Actas del Segundo Seminario Internacional de la Caña de Azúcar. História do açúcar. Rotas e mercados*, Madeira, CEHA, 2002, pp. 23-54.



sociedad, al menos respecto al azúcar, se encargaban de organizar las operaciones de compra, almacenamiento y distribución del mismo.

Para llevar a cabo estas adquisiciones utilizaban a otros colaboradores. Se trata de la figura de los colectores, bien identificados en la contabilidad de algunos de los miembros más destacados de esta sociedad. Eran figuras de particular relevancia, sobre todo porque constituyeron el principal nexo de unión entre la compañía genovesa y la sociedad local. Los receptores o colectores de la mercancía comprada a los productores eran exponentes de relieve de la población indígena. Acaparaban la recepción de los artículos, o de parte de ellos, en un área productiva determinada y por cuenta de la *Ratio*. Podían mantener cierta continuidad en el cargo y en algunos casos incluso se percibe la tendencia a estabilizar estas colaboraciones con el mismo personaje, o con miembros de una misma familia, en un marco de relaciones presidido por el conocimiento mutuo y la confianza. Así, por ejemplo, la recepción de los frutos secos (almendras e higos, principalmente, aunque también dátiles) quedaría estos años a cargo de la familia Sibilli, representada por Cacim y por su hermano, Macomet, receptores de almendra y fruta, el primero en Málaga y el segundo en Vélez Málaga. En el caso del azúcar y para un periodo determinado del siglo xv, que es el que nos deja conocer esta contabilidad, parece ser que buena parte de su recogida quedaría a cargo de una sociedad de mercaderes judíos dedicados a la venta de paños ingleses en el mercado local; este artículo constituyó en más de una ocasión la moneda de cambio con los genoveses. Se trataba de los judíos Aym Aben Xiec y su socio Maimon Coín, que cumplían también con ese principio de constancia o fidelidad.

Así que vemos cómo consiguieron organizar perfectamente el aprovisionamiento en tierras nazaríes de esos artículos.

2-. También controlaban en los mercados de recepción y consumo a través de una nutrida red de factores activos en los principales mercados europeos. Recordemos que la época estaba marcada por los principios del capitalismo mercantil, cuya característica fundamental es que el valor de la mercancía se evalúa a partir de los costes de transporte y distribución, mucho más que sobre los costes de producción. Dicho de otro modo, el mercader imponía sus propias reglas, en ocasiones incluso por encima de los condicionamientos de la producción, que, aunque por entonces serían también importantes, tal y como veremos más adelante, en un futuro inmediato, en la fase atlántica del azúcar, prevalecerían totalmente. En este sentido resulta de vital importancia conocer y elaborar estrategias e instrumentos oportunos para optimizar los procedimientos de circulación de la mercancía. Cualquier mejora en esta fase contribuiría decisivamente a ampliar el margen de ganancia del hombre de negocios. De ahí que resultara determinante la preparación de una trama de conexiones bien estructurada, así como tener la capacidad de recurrir a un sistema de transportes lo suficientemente eficaz como para crear situaciones de dominio virtual, basado en la aparición masiva del artículo en un sitio dado y en un momento determinado.



Al indagar algo más en el conocimiento de las estrategias operativas que utilizaban para vender el azúcar nazarí en los principales mercados, llegamos a entender que, efectivamente, estos hombres contemplaban como uno de sus principios estratégicos fundamentales un acceso anticipado a los mercados. Para ello, además de una nutrida red de informadores, aprovechaban las posibilidades que les brindaba el disponer de una flota a su servicio directo, con embarcaciones que no llegamos a saber si eran propiedad de esta Sociedad de la Fruta, aunque desde luego sí que actuaban en exclusiva para la misma. Así controlaban estrictamente la llegada de cargamentos masivos de azúcar en fechas concretas, señaladas y estratégicas. La ventaja que adquirirían inundando, colapsando el mercado con estas cantidades ingentes de azúcar nazarí que hacían llegar al destino elegido antes que ninguna otra variedad, les permitiría en ocasiones determinar fuertemente las condiciones de oferta. Los ejemplos de lo que suponía esta estrategia para el éxito de la empresa, que exasperaba a la competencia, son múltiples en el momento de máximo esplendor de este artículo en el mercado europeo. A Brujas, por ejemplo, desde donde se organizaba el aprovisionamiento de todos los mercados del Mar del Norte, llegarían los cargamentos masivos de frutos secos y azúcar nazarí justo antes de Pascua, reventando prácticamente las posibilidades de negocio con otras variedades, que deberían dirigirse a otras plazas.

3-. Por último, sobre todo, se beneficiaron de las innovaciones introducidas en las formas de producir azúcar, que dieron lugar a una mayor diversificación cualitativa del producto que se presentaba en el mercado. Esta novedad contribuiría de manera muy notable a ampliar el espectro de consumidores que pudieran acceder a un producto hasta entonces de acceso limitado a los sectores más elitistas y exclusivos. Una nueva generación de azúcares mediterráneos, entre los que se cuenta con mucha fuerza el nuestro, pero también los azúcares sicilianos y chipriotas, ofrecerían nuevas variedades, de calidades medias y bajas, con grados de refinado mucho menores. Se comercializaron entonces los polvos de azúcar, los azúcares degradados, rotos o variedades en panes de una dos y tres cociones, que harían competencia a los tradicionales azúcares orientales, mucho más caros. Una de las claves de su éxito consistió en que estos nuevos azúcares podían ser expuestos a nuevos procesos de purificación en los puntos de venta. Se trataría de una práctica cada vez más común en mercados como Barcelona o Brujas, Venecia, Bolonia, Sevilla o Lisboa, y más tarde en la misma Génova. Una práctica que contribuirá a bajar los precios y en definitiva a hacer mucho más accesible el producto¹⁰. Así es como este artículo empezó, lentamente,

¹⁰ Este principio se ha esbozado como una de las explicaciones al fenómeno de trasvase de azúcares de calidades medias a centros de refino alejados o situados en las metrópolis, como Barcelona ya en 1399 (C. CARRÈRE, *Barcelone, centre économique à l'époque des difficultés. 1380-1462*, París-La Haya, Mouton et Cie, 1967, vol. 1, p. 386), aunque con muy posibles antecedentes casi medio siglo antes en los negocios de farmacéuticos como Francesc de Camp, con una cámara dedicada al azúcar en su negocio de 1353 (T. LÓPEZ PIZCUETA, «Los bienes de un farmacéutico barcelones del



a abandonar el ámbito del lujo en el que se había visto recluso su consumo durante siglos en las sociedades orientales y occidentales. Así es como se fue incorporando a nuevos patrones alimentarios, con una ampliación de su espectro de consumo sin precedentes. Las bases para la gran eclosión del azúcar en los mercados europeos ya estaban colocadas de manera sólida.

El siguiente paso sería acceder a la posibilidad, a la capacidad de producir todo el azúcar que Europa empezaba a demandar.

Asumidas las grandes perspectivas de desarrollo que estaba empezando a revelar el negocio del azúcar, se convertiría rápido en un nicho de interés estratégico. Estos hombres de negocios se beneficiaron al máximo de las nuevas posibilidades de especulación mercantil que ofrecía el artículo y se mostraron atentos a aprovechar los márgenes de beneficio que se les ofrecieran. Esto obviamente incluía las oportunidades que surgieran a partir de un eventual incremento productivo, que, en estas nuevas condiciones de consumo, tendría cada vez más posibilidades de ser absorbido por el mercado. El control de los procesos productivos puede aportar un aumento de los beneficios importante, gestionando cantidades y calidades. De ahí que los encontremos tan bien dispuestos a impulsar, a formar parte, al menos, de cualquier iniciativa de ampliación de los espacios y márgenes productivos que se presentaran en esos momentos, en principio aportando una inyección financiera a la inversión inicial, que había de ser necesariamente fuerte. Este impulso contribuiría de manera muy importante a generar un modelo de producción azucarera mucho más sofisticado técnicamente y mucho mejor preparado para sostener un aumento productivo muy considerable. Se inició, así, una especie de carrera protagonizada

siglo XIV: Francesc de Camp», *Acta Medievalea*, vol. 13 (1992), pp. 17-73), Montpellier (Archivo di Stato di Prato, Archivio Datini, Filza 903/124658), Venecia, donde el inicio de este proceso se sitúa en fechas tan tardías como la segunda mitad del siglo XV (E. CANAL, F. COZZA, L. LAZZARINI, G. VITA LAZZARINI, «La lavorazione dello zucchero a Venezia documentata dal ritrovamento di forme e cantarelli nella laguna veneta», *Padusa*, vol. XII (1976), pp. 125-142; J. GALLOWAY, *The Sugar Cane Industry. An Historical Geography from Its Origins to 1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989), Sevilla (J. DEL RÍO MORENO, «Refinerías de azúcar en Sevilla, (s. XVI-XVII)», en *I.S.I.C.A., La caña de azúcar en tiempo de los grandes descubrimientos. 1450-1550*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990, pp. 131-155) o Lisboa (1559. Lisboa. Camara Municipal de Lisboa, Chancelaria Cidade. Liv. II Posturas, fol. 83 r.; 1562. Lisboa, CML, Chanc. Cidade. Liv. II Posturas, fol. 116), tras un largo viaje por mar que puede deteriorar, aún más, las condiciones del producto transportado. El éxito fulgurante de tales iniciativas lo podemos observar en el caso italiano, generalmente considerados como los principales precursores de la economía colonial precapitalista desarrollada en época medieval por Venecia y Génova. Si antes de 1468 encontramos las primeras plantas de refinado de azúcar en Venecia, para 1473 sabemos ya de la existencia de una corporación plenamente constituida y dedicada a reglamentar y organizar esta actividad. Estos mismos años, concretamente en 1470, surge la primera refinería en Bolonia, donde se trabaja con azúcares de Palermo, Valencia Chipre y Creta, y durante la primera mitad del XVI proliferan por Génova y Toscana (L. GAMBI, «Geografia delle piante da zucchero in Italia», *Memorie di Geografia Economica*, vol. XII (1955), p. 14.



por las grandes potencias comerciales mediterráneas dedicadas a abrir nuevas áreas de aprovisionamiento de azúcar. Siempre que se les dejara, claro.

Aquí entran en escena las afirmaciones de Verlinden, que hablaba con claridad del papel que asumieron los mercaderes italianos en la expansión de la actividad azucarera. Rompieron fronteras, si, crearon nuevos espacios, espacios económicos, marcados por una nueva lógica especulativa, más o menos preponderante y hegemónica, pero vigente, al fin y al cabo. Fueron ellos mismos quienes auspiciaron ensayos más o menos exitosos de introducción de la actividad productiva azucarera en nuevas áreas. O quienes pretendieron, debieron de intentar, al menos, mejorar los volúmenes de producción de azúcar en zonas que ya lo elaboraban. El caso de Granada se incluiría en esta segunda línea, y en este sentido convendría calibrar el papel que pudieron tener en un eventual reajuste o modificación de los sistemas productivos tradicionales, para adaptarlos a las nuevas necesidades que impone la creciente demanda por parte del mercado europeo. En teoría, al menos, los intereses genoveses, ya activos respecto a este negocio, podrían haber justificado sobradamente esta intervención.

Así que dicho lo dicho hasta el momento, nuestra posición sería la de aceptar como válida la tesis del profesor belga como punto de partida. Parece claro el interés mostrado por el capital mercantil en esta actividad y no podemos ignorar el importante papel que jugaron los genoveses en el lanzamiento del azúcar nazarí en los mercados internacionales. Evidentemente esta circunstancia debió de suponer un revulsivo, no sólo para la historia del azúcar en al-Andalus, sino para la evolución de la economía nazarí. De hecho se estaba introduciendo en la misma el factor especulativo, abriendo un sector de sus actividades productivas a una orientación estrictamente comercial y de exportación exterior.

Además, el caso del azúcar no parece ser único en este sentido. De hecho, la capacidad genovesa de orientación de ciertas actividades productivas en suelo nazarí, actividades que resultaban ser estratégicas en su propia ley de beneficio comercial, parece que pudo tener cierto éxito. Es el caso de ciertas producciones cerámicas de lujo. El interés de los ligures por obtener en estas tierras artículos de difícil acceso, o que tenían peores condiciones de compra en otras zonas, parece subyacer en la introducción de nuevas actividades productivas de vertiente claramente especulativa, como puede ser la producción de cerámica de lujo, la conocida loza azul y dorada nazarí, reconocida y apreciada en todos los mercados europeos de la época. El caso, estudiado convenientemente aunque con mucho aún por descubrir, demuestra un precedente estilístico y tecnológico bastante claro en otras cerámicas de lujo producidas con anterioridad en Túnez, las cerámicas azul y cobalto. Las casas e iglesias italianas se habían adornado con estas piezas a lo largo de los siglos XII y XIII. Llama la atención la coincidencia en el tiempo entre el momento en que los mercaderes genoveses empiezan a tener dificultades de acceso a los mercados tunecinos, y por tanto a estas piezas de lujo que con tan buena acogida venden por todo Occidente, y la aparición por primera vez de la nueva, espectacular producción cerámica de lujo nazarí, que no había tenido precedentes productivos de ningún tipo en al-Ándalus. Y llama también la atención la certeza que tenemos acerca del protagonismo genovés a la hora de introducir este nuevo



artículo, de gran éxito, ya decimos, en los circuitos internacionales del lujo europeos¹¹. Curiosamente éstas serían sustituidas, precisamente por nuestras lozas nazaríes entre los productos comercializados por genoveses en Europa a partir de finales del siglo XIII. Así que llegados a este punto, no se excluye un cierto estímulo generado a través de su demanda. «Animarían» la introducción de esta nueva producción cerámica, elaborada exclusivamente para ser vendida en el exterior. Se trata de una cuestión interesante y bien tratada¹², pero a la que nosotros no podemos ahora dedicarle más tiempo. Lo que nos interesa destacar es que efectivamente, esa capacidad que tienen los ligures para inducir la apertura de nuevos ámbitos productivos al servicio de sus intereses comerciales, parece viva en tierras nazaríes.

Insistimos. En principio, no sería de extrañar que el reino de Granada pudiera haber sido un nuevo ejemplo, una variante sin fisuras de esta tesis propuesta por el profesor belga. Pero no fue así. En la Granada nazarí, donde el mundo de los negocios genovés estaba tan implicado y se beneficiaba tanto del negocio azucarero, el principio general de intervención directa italiana en el aumento de esta actividad no llegó a cumplirse en ningún momento.

Por lo que sabemos hasta el momento, los productores granadinos no fueron los más proclives a llevar su experiencia azucarera, rentable y exitosa como pocas, más allá de la aplicación de los nuevos patrones cualitativos. Se elaboraron, si, esas nuevas variedades, de peor calidad, pero más baratas, y aportaron ya así grandes beneficios a quienes fueron capaces de comerciar con ellas en Europa. Pero no se fue más allá. Los campos nazaríes no se llenarían de cañas de azúcar. Y las plataformas de transformación del azúcar, los trapiches, no dejarían en ningún momento de ser humildes estructuras, incluso a nivel doméstico, hasta mucho más adelante¹³. Y desde luego, la intervención del factor mercantil extranjero se limitaría a la gestión de la comercialización, de la exportación, pero en ningún momento, o solo de manera muy restringida, casi excepcional, tuvieron la posibilidad de intervenir directamente en los procesos productivos.

La contabilidad que nos ha llegado de varios mercaderes genoveses, miembros precisamente de esta familia Spinola, y en algunos casos elementos muy destacados de la famosa Sociedad de la Fruta, no dejan rastro de ningún tipo de propiedad, agraria ni industrial, ni vinculada a la producción azucarera ni vinculada a ningún

¹¹ A. GARCÍA PORRAS, «Los orígenes de la cerámica nazarí decorada en azul y dorado», en *Atti xxxv Convegno Internazionale della Ceramica*, Florencia, All'Insenza del Giglio, 2003, pp. 52-63.

¹² A. GARCÍA PORRAS, «Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción de cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)», en S. CAVACIOCCHI (al cuidado de), *Relazioni economiche tra Europa e mondo islamico secc. XIII-XVIII. Atti della Trentottesima Settimana di Studi, 1-5 maggio 2006*, Florencia, Le Monnier, 2007, pp. 827-843; A. GARCÍA PORRAS, y A. FÁBREGAS GARCÍA, «Genoese trade networks in Southern Iberian Peninsula: Trade, transmission of technical knowledge and economic interactions», *Mediterranean Historical Review*, vol. 25 (2010), pp. 35-51.

¹³ A. MALPICA CUELLO y A. FÁBREGAS GARCÍA, «La producción de azúcar en ámbito doméstico en el reino de Granada», en *O Acúcar e o Quotidiano*, Funchal, CEHA, 2004, pp. 29-49; A. MALPICA CUELLO, «Aportaciones de la Arqueología a la Historia del Azúcar: el caso de la costa de Granada (Motril y Almuñécar)», en *Açúcar. Preços, medidas e fscalidade*. Funchal, CEHA, 2006, pp. 385-400.



otro tipo de actividad productiva. Y no deja rastro esta contabilidad, que podría ser parcial, pero lo más interesante es que tampoco aluden a propiedades de este tipo los testamentos de estos hombres de negocios, que consideramos como mucho más determinantes a la hora de conocer su verdadero estado patrimonial. Si había alguien en condiciones y con intereses más que justificados para incorporarse a la producción azucarera nazarí desde luego eran estos individuos. Y no lo hicieron nunca.

Nos surge, es cierto, la duda respecto del aduana de Almuñécar, que en los repartimientos castellanos realizados inmediatamente después de la conquista aparece como «*unas casas del Aduana, donde se solía faser el açucar, que hera de los ginoveses en la dicha çibdad de Almuñécar...*»¹⁴, pero no debemos olvidar que se trata de una referencia muy tardía, que puede reflejar una realidad que esté ya en proceso de cambio, que no podemos negar como realidad incontrovertible, pero que ni significa necesariamente su penetración profunda en las estructuras productivas, ni tiene por qué retrotraerse al conjunto de la historia nazarí. Y lo cierto es que en documentación genovesa, que alude efectivamente a una sede de operaciones de la compañía localizada en la ciudad costera, una *domus Muleche* adscrita a dicha compañía de explotación comercial y ubicada efectivamente en el epicentro de la producción azucarera granadina, no se deduce en ningún momento que acogiera estructuras productivas.

Y por sorprendente que pueda resultar, sobre todo después de lo anunciado respecto a la loza dorada, tenemos que decir que esta afirmación que realizamos de manera tan contundente, resulta coherente con el resto de la actuación genovesa en el reino. Sabemos que no consiguieron penetrar en ningún otro sector del tejido productivo nazarí, por muy boyante en términos comerciales que les pudiera resultar, como la seda, o como esa espectacular loza dorada. Ya lo hemos dicho, quizás llegaron a inducir la producción a través de su demanda, pero no participarían ni intervendrían en su industria de manera directa, al parecer. En todos los casos, la distancia entre el comprador y el productor fue siempre evidente y quedó siempre mediatizada por interlocutores locales.

El objetivo prioritario del extranjero se centraría en la adquisición de la materia prima a unos intermediarios que formaban parte del cuerpo mercantil indígena. Con ellos cerraban acuerdos de diverso tipo: compraban, permutaban o incluso adquirirían por adelantado, que sería el único punto que podría llevarnos a pensar en una intervención más directa. El capital mercantil de estos grandes hombres de negocios, no pareció incorporarse en ningún momento a inversiones dedicadas a una renovación y redimensionamiento de la actividad azucarera en Granada; una renovación que la hiciera adaptarse en mejores condiciones a los crecientes volúmenes de producción que empezaba a exigir la demanda

¹⁴ M.^a C. CALERO PALACIOS, «El manuscrito de Almuñécar: 'Libro de Apeos' del Archivo de la Diputación Provincial de Granada», en *Almuñécar, Arqueología e Historia*, II, Almuñécar, Fundación Banco Exterior, 1983, pp. 401-533, espec. p. 514. De hecho el término aduana, que aparece en otros documentos árabes de la época, se utiliza para designar pequeñas plataformas de elaboración de azúcar. Vid. A. DÍAZ GARCÍA, «Documento árabe sobre 'el aduana del açucar' de Motril», en *Motril y el azúcar en época medieval*, Granada, Zocalo Varias, 1988; A. MALPICA CUELLO, *op. cit.* (2006).



europaea. Un lanzamiento, todo hay que decirlo, que tampoco pareció llegar de manera contundente por otras vías procedentes de la misma sociedad nazarí¹⁵.

La respuesta a esta situación no parece fácil. Quizás las características de la sociedad nazarí puedan explicar esto en cierta medida. Hay que recordar que estamos ante una sociedad prevalentemente de base campesina y ante un tipo de economía agraria que no puede admitir ninguna forma de concentración productiva¹⁶. De manera telegráfica podemos decir que la estructura agrícola nazarí, heredera directa de la andalusí, está marcada por la hegemonía productiva de la agricultura irrigada. Estos sistemas de regadío son creados y mantenidos en el seno de pequeñas comunidades rurales de origen gentilicio, y esta circunstancia determinaría profundamente sus características morfológicas y funcionales. 1-. Porque producen espacios agrícolas de dimensiones limitadas, sobre todo, por las posibilidades de mantenimiento y gestión del sistema que asuma la pequeña comunidad que los había creado y 2-. Porque generan espacios productivos dedicados a cubrir las necesidades de subsistencia del grupo campesino. Estamos, por tanto, ante una práctica agrícola que arrojaba un alto grado de productividad y promiscuidad y que se mantenía preferentemente en manos de comunidades campesinas, pequeños propietarios, que apoyaban precisamente esta promiscuidad como estrategia de autoabastecimiento.

Esta tradición agrícola hizo posible el cultivo de ciertas plantas de clara orientación especulativa, como la caña o la morera, e incluso la uva, la almendra o el dátil. Pero en realidad era poco el margen que este tipo de agricultura dejaría a cultivos de carácter especulativo. Así que en ningún momento llegarían a atender las eventuales exigencias de exclusividad productiva por parte del mercado europeo hacia el que orientaban la mayor parte de su producción. Y eso, obviamente, constituiría un freno insuperable a la hora de implantar nuevas sistemas orientados al aumento de los volúmenes de producción, que era lo que realmente interesaba al capital mercantil.

En el caso de la caña, hay que decir, en línea con esta argumentación, que los condicionantes económicos y sociales impidieron que en ningún caso se prosperara hacia fórmulas lejanamente comparables a la economía de plantación o que apuntaran siquiera la posibilidad de tratar la planta en régimen de monocultivo. En definitiva, no tendrían cabida en la organización socio-económica nazarí esas plantaciones exclusivas capaces de soportar ciertos niveles productivos, porque en ese caso, se rompería el equilibrio social y económico establecido.

De todos modos hay que decir que la situación granadina no parece tratarse de una excepción en el Mediterráneo, a pesar de lo dicho por Verlinden y a pesar de que en cada caso podamos identificar circunstancias diversas. Tengamos en cuenta,

¹⁵ Sabemos que los mismos reyes nazaríes fueron destacados productores de azúcar nazarí, propietarios de tierras y de aduanas, pequeñas plataformas de transformación, pero tampoco en este caso parecieron dispuestos en ningún momento a poner en marcha una fase más avanzada de la actividad azucarera.

¹⁶ A. MALPICA y A. FÁBREGAS, «La dimensión cultural y económica del azúcar en Al-Andalus: viejos y nuevos problemas de una planta que ha recorrido el mundo», en *El azúcar antes y después de Colón*, Funchal, CEHA, pp. 49-62.



por ejemplo, el flagrante caso siciliano. En la isla mediterránea, el renacimiento de la actividad azucarera que tiene lugar a partir de los siglos XIV y XV cristalizó en una nueva forma de entender el trabajo mucho más adecuada a esos principios especulativos. Se promovieron grandes inversiones en plantas de transformación y refinado y se generaron espacios de monocultivo, tanto en grandes propiedades como en pequeños lotes en manos de los agricultores locales. En este punto difiere abiertamente de la realidad nazarí. La iniciativa le debió mucho, todo, a un sólido compromiso mercantil, sin cuya ayuda financiera hubiera sido imposible reflotar una actividad que exigía, en las nuevas condiciones, unas inversiones iniciales muy notables¹⁷. Pero tampoco se dio opción a los mercaderes foráneos a participar en el negocio. Tal y como recuerda Epstein, la industria azucarera siciliana no se abandonó jamás en manos de forasteros. El control del proceso de producción y refinado no estuvo en ningún caso bajo la tutela de capitales extranjeros y sus beneficios no salieron jamás de la isla¹⁸.

Igual ocurre en Valencia, donde el capital mercantil resultó también absolutamente crucial para el impulso de la actividad azucarera a partir de las primeras décadas del siglo XV¹⁹. Aquí tampoco se dejó espacio a los capitales foráneos²⁰. Las únicas presencias ajenas al mundo de los negocios catalán fueron las de los maestros azucareros sicilianos. Se recurrió a ellos para implantar las técnicas productivas en la región, a cambio de condiciones económicas muy favorables, que los llevaron a incorporarlos como socios de los trapiches en los que trabajarían. De hecho, Valencia se presenta como uno de los ejemplos mejor documentados de transferencia tecnológica, en este caso, desde Sicilia. En todo caso, su presencia y actividad en tierras valencianas no los presenta como socios capitalistas ni como impulsores del negocio azucarero, y por tanto dista mucho de poder asimilarse a las tendencias o intereses generales del gran comercio. En este caso, ya decimos, discurrió también aquí por los cauces locales. Sólo en un segundo momento, cuando la aristocracia feudal perdió interés en mantener su participación directa, empezaron a tener cabida ciertos mercaderes extranjeros, florentinos, milaneses..., en primera instancia²¹.

Y, sin embargo, no es que no lo estuvieran intentando. Trataron de exportar la producción azucarera a otras zonas, donde pudieran desarrollar íntegramente sus nuevas propuestas especulativas. Prueba de ello es que en la misma época en que disfrutaban plenamente de la prosperidad de los productos granadinos y

¹⁷ H. BRESI, *Un monde méditerranéen. Économie et société en Sicile, 1300-1450*, Roma 1986; *Idem*, «La canne à sucre dans la Sicile médiévale», en *Actas del Segundo Seminario Internacional. La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1991, pp. 117-171.

¹⁸ S.R. EPSTEIN, *Potere e mercati in Sicilia. Secoli XIII-XVI*, Turín, Einaudi, 1996, p. 212.

¹⁹ J. CASTILLO SAINZ, «Els feudals i la introducció de la canyamel a la Safor del segle XV», *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 101-122; L.P. MARTÍNEZ SANMARTÍN, «Feudalismo, capital mercantil i desenvolupament agrari a la Valencia del segle XV. El plet de la canyamel», *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 123-149; J. GUIRAL HADZIOSIF, «Diffusion et production de la canne à sucre (XIII-XVI^e siècles)», *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 24 (1994), pp. 225-245; P. VICIANO, «Capital mercantil i drets feudals en la difusió de la canya de sucre al País Valencià. La sensoria d'Oliva a l'inici del segle XV», *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 151-166.

²⁰ F. GARCÍA-OLIVER, «Les companyies del trapig», *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 167-194.

²¹ *Ibidem*, op. cit., p. 175.



sicilianos en los mercados europeos, estaban intentando poner en marcha nuevas producciones en espacios teóricamente adecuados para la creación de un nuevo espacio azucarero, al menos a nivel ecológico.

Que se trate de intentos más o menos frustrados no rebaja su valor indicativo de las tendencias que se están imponiendo, que vemos cómo se ponen en práctica en otros espacios mediterráneos y a las que por supuesto el capital mercantil genovés no se muestra en absoluto ajeno. Allá donde la iniciativa genovesa muestra ciertas posibilidades de desarrollo, allá donde obtienen un cierto crédito por parte de las autoridades locales, vemos cómo antes o después proponen el experimento productivo azucarero.

Sabemos, por ejemplo, que en 1409 se pusieron en contacto con los reyes portugueses y plantaron cañas en Elvas, en la primera experiencia productiva azucarera de que se tiene noticia en Portugal. El episodio lo conocemos a través del arrendamiento que realizó el rey don João I a favor de mercaderes genoveses de la familia de Palma, a quienes dio una huerta de su propiedad ubicada en Loulé, a cambio de la cantidad de 5.000 libras anuales. Allí se menciona expresamente su destino como plantación de cañas de azúcar²².

Efectivamente, en el momento mismo en que tenían oportunidad de participar en el proceso productivo, lo hacían, aportando capital. Pero estos intentos suelen prosperar en unas condiciones particulares, marcadas fundamentalmente por el avance sobre nuevos espacios, sea a través de conquista o de colonización, directamente. Espacios en los que el equilibrio social se encuentra subvertido, desestructurado o directamente sea inexistente. Momentos o zonas en las que un cuerpo social fuertemente cohesionado no fuera capaz ya de poner límite a los imperativos económicos de la nueva lógica especulativa, tal y como parece que estaba sucediendo en Granada; o en los que un sector de ese cuerpo social estuviera siendo capaz de imponer sus reglas y liderar el proceso de reconversión, como pudo ocurrir en Sicilia o en Valencia en un primer momento. Esa condición debía de cambiar de manera inexcusable.

En este sentido, quisiera recordar que la actividad azucarera en Chipre se inició tras un proceso de conquista que rompió la estructura social y el régimen de propiedad fundiaria anterior, estableciendo las bases de un dominio feudal y llegando a hablarse incluso de una sociedad colonial²³. Los venecianos, que en algún momento se mostrarían también interesados por participar en la venta del azúcar nazarí²⁴, solo así pudieron inaugurar esa tendencia a la penetración en el tejido productivo. De hecho,

²² «Carta perque o decto senhor deu de foro a Joham de Palma e a Nicoláao de Palma e a Francisco de Palma, filho do decto Joham de Palma, húa orte que elle ba em Loulle junto com o muro da dicta villa, para em ella semvran canas daçucar por cinco mil libras desta moeda que ora corre em cada huu anno de foro. Em Alcacer, VIII dias de mayo de mil IIIIC XVII annos». 1409, 8 de mayo, Alcacer. Archivo Nacional Torre do Tombo, Chanc. D. João I, liv. III, fol. 111 r. Edit. en J. MARTINS DA SILVA MARQUES, *Descobrimentos portugueses. Vol. I (1415-1460)*, Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1944-1971, p. 221, doc. 214

²³ S.M. GREENFIELD, «Cyprus and the beginnings of modern sugar cane plantations and plantation slavery», en *Actas del II Segundo Seminario Internacional sobre la Caña de Azúcar. La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1991, pp. 23-42.

²⁴ A. FÁBREGAS GARCÍA, *op. cit.* (2010).

la familia veneciana de los Cornaro mostraron ya en la segunda mitad del siglo XIV (1369-1370)²⁵ un extraordinario interés por impulsar esta actividad en la isla, en tierras de su propiedad, localizadas en Episkopi, una de las zonas mejor dotadas de recursos hídricos de la isla, donde levantarían una de las mayores plataformas azucareras, que explotarían con fines estrictamente comerciales y gran éxito, por cierto²⁶.

Y en cuanto al negocio azucarero en tierras portuguesas, por supuesto el primer intento frustrado no rebajó las expectativas genovesas respecto a su introducción y explotación allí. Pero el éxito llegaría, de nuevo, solo en una situación de convulsión social, podríamos denominarla. En este caso, no se trata de una quiebra social en toda regla provocada por un proceso de conquista, sino de la creación misma de un nuevo cuerpo social. El interés de los italianos, muchos de ellos genoveses, otra vez, sería patente prácticamente desde el primer momento, empeñándose por entroncar con la élite local como vía de acceso al dominio fundiario, o directamente mediante compra²⁷. El grado y rapidez de intervención de los mercaderes genoveses en el negocio madeirense fue tal, que ya en 1471 se afrontó la necesidad de limitar el control monopolístico que habían llegado a asumir²⁸. Para entonces se recuerda el perjuicio que suponía para la economía local y para los eventuales beneficios que del comercio azucarero madeirense obtenía la Corona, la limitación del aprovisionamiento de azúcares a unos pocos compradores, que resultaban ser, entre otros, genoveses²⁹. El alza sustancial de los precios, el empobrecimiento notable del sistema de complementariedad que tan bien parecía funcionar en las islas, donde «*muitos homees deste Regno guanhavam sua vida em levar panos, lemços, coirama e outras muytas mercadorias a vemder aa dita Ilha, segumdo a fazemda de cada huum suportava e vemdiam-lhaa, e emperguavam o dinheiro em açuqueres e meles*»³⁰, o las evidentes pérdidas que suponían para las arcas reales los cargamentos directos de

²⁵ G. LUZZATTO, *Storia economica di Venezia dall'XI al XVI secolo*, Venecia, Centro Internazionale delle Arti e del Costume, 1961, p. 196; M.L. VON WARTBURG, «Design and technology of medieval refineries of the sugar cane in Cyprus. A case of study in industrial archaeology», en A. MALPICA CUELLO (ed.), *Actas del Quinto Seminario de la caña de azúcar. Paisajes del azúcar*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995, pp. 81-116.

²⁶ D. STOCKLY, «Commerce et rivalité à Chypre. Le transport du sucre par les Vénitiens dans les années 1440, d'après quelques documents génois», en L. BALLETO (al cuidado de), *Oriente e Occidente tra Medioevo ed Età Moderna. Studi in onore di Geo Pitarino*, Génova, Brigati, 1997, pp. 1133-1144.

²⁷ A. VIEIRA, «A Madeira e o mercado do açúcar. Séculos XV-XVI».

²⁸ 1472-1473, Coímbra-Évora, ANTT, Cortes, Maço 2. Cap. 10 de M^oEsticos, fol. 225 vto-229 r. En concreto se ha establecido el monopolio de exportación en manos de una compañía formada por Vicente Gil, Álvaro Esteves, Baptista Lomelim, Francisco Calvo y Martim Anes Boa Viagem. A. VIEIRA, «A Madeira e o mercado do açúcar. Séculos XV-XVI», p. 58.

²⁹ «...o trato dos açuqueres e meles que os jenoeses e outras pessoas ora fizeram e afirmarão com os moradores da Ilha da Madeira, porque nehuũ não vemda açucares nem meles a outras alguuas pesoas se nam aos trautamtes, asy pera o Regno como pera fora nem tam sois desmola o nam posam dar he muito odioso e desserviço voso e danozo a estes Regnos...». 1472-1473, Coímbra-Évora. ANTT, Cortes, Maço 2, fol. 225 vto-229 r.

³⁰ ANTT, Cortes, Maço 2, fol. 225 vto-229 r.



azúcar dirigidos a los mercados europeos sin pasar los controles fiscales de Lisboa³¹, eran argumentos suficientes que justificaban la queja y la posterior decisión del rey de limitar efectivamente ese monopolio de aprovisionamiento y exportación de azúcares. Es cierto que en esta ocasión se hablaba expresamente de adquisiciones de azúcares a productores locales, pero a estas alturas era ya más que evidente también su faceta como principales propietarios de cañaverales en la isla³². Estaban extraordinariamente interesados en participar en el negocio, apuntándose a fórmulas de explotación monopolística ensayadas en otros espacios, pero por supuesto no renunciaban ya a controlar directamente los procesos productivos en la medida de sus posibilidades.

Qué puedo decir del caso canario. Los criterios de distribución de la tierra entre los nuevos pobladores de Canarias, atienden en primer lugar a sus méritos de conquista, lo cual deja en manos de personajes destacados las mayores y mejores extensiones de tierra que darán cabida a los primeros ensayos con el negocio azucarero canario³³. Pero ya en ese momento el capital genovés se incorporaría acaparando tierras de riego y destinándolas a cañas e ingenios³⁴. Recordemos, por ejemplo, la figura de Francisco Palomar, mercader genovés vecino de Valencia, que compraría en 1494³⁵ de Alonso de Lugo, gobernador de Tenerife, tierras e ingenio de azúcar en Agaete, compuesto entonces por 90 fanegas de tierra, tres edificios (casa de ingenio, casa de calderas y casa de purgar), además de un molino de pan anejo³⁶. Y recordemos también que sería él quien afrontara una mejora sustancial del ingenio, trasladándolo a una zona más adecuada, facilitando su avituallamiento de agua y modernizando sus infraestructuras³⁷. Quince años después del final de la conquista, ya conocemos hasta siete ingenios a pleno rendimiento que son propiedad de genoveses³⁸.

³¹ «...jerallmente todolos açucares da Ilha se vinham a Lixboa, homde vos paguavam a dizima, e asy se vendiam e compravam a dizima, e asy se vendiam e compravam como os cada huù avia mister... aguora os do trauto mandão duas naaos carreguar aa ylba e que dy se vaño pera Framdes de que se perde a dizima e a sisa do que se vendese...». ANTT, Cortes, Maço 2, fol. 225 vto-229 r.

³² A. VIEIRA, «A Madeira e o mercado do açúcar...», pp. 60-61.

³³ E. AZNAR VALLEJO y A. VIÑA BRITO, «El azúcar en Canarias». En *La caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos (1450-1550)*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1989, pp. 173-188, espec. p. 178. M. LOBO CABRERA, «El ingenio en Canarias», en A. VIEIRA, (ed.), *História e tecnologia...*, pp. 105-115, y A.M. MACÍAS HERNÁNDEZ, «Canarias, 1480-1550. Azúcares y crecimiento económico», en A. VIEIRA (ed.), *História do açúcar...*, pp. 157-191.

³⁴ J.M. BELLO LEÓN, «La participación de los extranjeros en los repartimientos canarios: introducción a un estudio», *El Museo Canario*, vol. 53 (1998), pp. 187-214, espec. p. 204.

³⁵ Archivo de la Real Chancillería de Granada, cab. 512, leg. 2476, pieza 7.

³⁶ Archivo General de Simancas, Registro General del Sello, 1496-II, fol 1.

³⁷ «dicho Françisco Palomar e Antonio Çerezo, su hermano por el, saco las aguas del dicho valle de Agaete desde el naçimiento ques mucho mas arryba de las fuentes quel dicho adelantado avya tomado e fizo una açequya muy grande en que gasto dos mill ducados o mas hasta la traer a moler a otro yngenio que de nuevo hizo e edificio...». ARChGr, cab. 512, leg. 2476, pieza 7, Probanzas del tesorero Alonso Gutierrez de Madrid contra Françsco de Riberol. M. GAMBÍN GARCÍA, «El negocio del azúcar. Ensayo de un balance contable a partir de las cuentas del ingenio de Agaete (1503-1504)», en A. VIÑA BRITO, M. GAMBÍN GARCÍA, CHINEA BRITO (coords.), *Azúcar. Los ingenios en la colonización*, pp. 69-98.

³⁸ *Ibidem*, p. 70.



Y en la misma Granada, es también inmediatamente después de la conquista el momento en el que empezamos a ver los primeros movimientos de hombres de negocios, genoveses, cómo no, para participar en empresas azucareras de tierras granadinas. En 1494, por ejemplo, los famosos hermanos Centurión e Ytalian estudiados por López de Coca solicitaron a los Reyes Católicos su naturalización en Castilla, declarando su intención de fabricar paños, sedas y azúcar en Almuñécar. Y aunque parece ser que no lograron sus objetivos, al menos en lo que respecta al azúcar, su interés no se desvaneció, ni mucho menos, si tenemos en cuenta que uno de ellos, Agustín Ytalian, aparecía en Tenerife poco después, en 1518, como propietario de un ingenio azucarero³⁹.

En 1521 ya sabemos que un mercader genovés, Marco Squarzafigo, compartía la propiedad de un aduana en Almuñécar con Juan Castellanos⁴⁰, y en 1535 este mismo Squarzafigo aparecía como copropietario, de nuevo, de un aduana en Lojuela, un arrabal de la ciudad de Almuñécar, que no sabemos si es la misma, con Miguel el Hanini⁴¹. A partir de ahora la presencia genovesa en las grandes inversiones que respaldan la construcción de nuevos ingenios en la costa granadina es casi una constante⁴². El ingenio de Manilva, en la provincia de Málaga, fue arrendado entre 1531 y 1541 por un grupo de genoveses encabezados por Bautista Spinola, que invirtieron en una mejora de la maquinaria y en el aumento de las tierras plantadas de caña; y a finales de siglo miembros de la familia Spinola se dedicaban ya a adquirir sin problemas cañaverales e ingenios en Almuñécar a precios muy convenientes⁴³. Los Cattaneo también estarían presentes en la zona, vinculados a ingenios que se construyeron en Salobreña a mediados de siglo y un Agustín Adorno compró cañaverales en Lobres... En fin. El cambio de tendencia creo que es notorio y espectacular.

CONCLUSIONES

Cerramos este trabajo con una breve recapitulación de las reflexiones que hemos venido desarrollando. Se trata de responder a unas pocas, claves, preguntas que ayudan a entender la complejidad del momento, la situación protagonizada por estos mercaderes, y su papel absolutamente central en la generación de espacios económicos comunes, de tendencias a gran escala; pero también delatan las dificultades que encontrarían en su camino.

39 J.E. LÓPEZ DE COCA, «Nuevo episodio en la historia del azúcar de caña. Las Ordenanzas de Almuñécar (siglo XVI)», en *Idem, El reino de Granada en época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Granada, Universidad de Granada, 1989, pp. 205-239, espec. p. 213.

40 M. BIRRIEL SALCEDO, «La producción azucarera de la Andalucía mediterránea, 1500-1750», en *Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial. Actas del III Seminario Internacional de la Caña de Azúcar*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, pp. 101-139, espec. p. 115.

41 ARCHGR, Caja 2611, pieza 008.

42 M. BIRRIEL SALCEDO. «La producción azucarera de la Andalucía...»

43 *Ibidem*, p. 116.



¿Fueron responsables en gran medida los mercaderes genoveses del impulso del azúcar en el reino de Granada? Evidentemente si.

¿Llevaría esto a modificar la realidad socioeconómica nazarí? Posiblemente si. La simple demanda de este artículo por parte de un mercado mucho más extenso, resultaría ser un estímulo fundamental para unos productores liderados por el propio Estado nazarí, que verían una buena oportunidad de ganancia al margen de la lógica y de los condicionamientos de la sociedad campesina. Se había abierto una nueva brecha. Y en este sentido, la posibilidad de reorientación en su propio beneficio de un sector productivo en estos territorios, aunque fuera restringido, constituiría una importante novedad.

¿Llegaron a resultar determinantes en una modificación sustancial y profunda de su sistema productivo? No lo parece. En realidad, los caracteres de la intervención de la comunidad mercantil genovesa respecto al azúcar granadina, afectó mucho más al control mayoritario de los mecanismos de acceso del azúcar al mercado europeo. La capacidad invasiva de aquellos grandes grupos de negocios internacionales en el diseño productivo de la economía nazarí parece ser extraordinariamente limitada, habida cuenta que difícilmente, de manera excepcional, lograron introducirse en ese tejido productivo. Un tejido productivo que en esas condiciones no pudo, o no quiso, ir más allá.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

- AL-'UMARĪ, *Masālik el absār fī mamālik al-amṣār*. Ed, parcial de 'ABD AL WIHĀB, Túnez.
- AZNAR VALLEJO, Eduardo y Ana VIÑA BRITO, «El azúcar en Canarias», en *La caña de azúcar en tiempos de los grandes descubrimientos (1450-1550)*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1989, pp. 173-188.
- BELLO LEÓN, Juan Manuel, «La participación de los extranjeros en los repartimientos canarios: introducción a un estudio». *El Museo Canario*, vol. 53 (1998), pp. 187-214.
- BIRRIEL SALCEDO, Margarita. «La producción azucarera de la Andalucía mediterránea, 1500-1750», en *Producción y comercio del azúcar de caña en época preindustrial. Actas del III Seminario Internacional de la Caña de Azúcar*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1993, pp. 101-139.
- BRESC, Henri, *Un monde méditerranéen. Économie et société en Sicile, 1300-1450*. Roma, 1986.
- , «La canne à sucre dans la Sicile médiévale», en *Actas del Segundo Seminario Internacional. La caña de azúcar en el Mediterráneo*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1991, pp. 117-171.
- CALERO PALACIOS, María del Carmen, «El manuscrito de Almuñécar: 'Libro de Apeos' del Archivo de la Diputación Provincial de Granada», en *Almuñécar, Arqueología e Historia*, II, Almuñécar, Fundación Banco Exterior, 1983, pp. 401-533.



- CASTILLO SAINZ, Jaume, «Els feudals i la introducció de la canyamel a la Safor del segle xv». *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 101-122.
- HEERS, Jacques, «Le Royaume de Grenade et la politique marchande de Gênes en Occident (xve siècle)». *Le Moyen Age* (1957), pp. 87-121.
- CANAL, E., F. COZZA, L. LAZZARINI, G. VITA LAZZARINI, «La lavorazione dello zucchero a Venezia documentata dal ritrovamento di forme e cantarelli nella laguna veneta». *Padusa*, vol. XII (1976), pp. 125-142.
- CARRÈRE, Claude, *Barcelone, centre économique à l'époque des difficultés. 1380-1462*. París-La Haya, Mouton et Cie, 1967.
- DEL RÍO MORENO, Justo, «Refinerías de azúcar en Sevilla, (s. XVI-XVII)», en *I S.I.C.A., La caña de azúcar en tiempo de los grandes descubrimientos. 1450-1550*. Granada, Diputación Provincial de Granada, 1990, pp. 131-155.
- DÍAZ GARCÍA, Amador, «Documento árabe sobre 'el aduana del açucar' de Motril», en *Motril y el azúcar en época medieval*, Granada, Zocalo Varias, 1988.
- EPSTEIN, Stephan R., *Potere e mercati in Sicilia. Secoli XIII-XVI*. Turín, Einaudi, 1996.
- FÁBREGAS, Adela, *Un mercader genovés en el reino de Granada. El libro de cuentas de Agostino Spinola (1441-1447)*. Granada, THARG, 2002.
- , «Vías de acceso del azúcar del reino de Granada al mercado europeo: La Sociedad de los Frutos (Siglos XIV-XV)», en *Actas del Segundo Seminario Internacional de la Caña de Azúcar. História do açúcar. Rotas e mercados*, Madeira, CEHA, 2002, pp. 23-54.
- , *La familia Spinola en el reino nazarí de Granada. Contabilidad privada de francesco Spinola (1451-1457)*. Granada, THARG, 2004.
- , «Acercamientos y acuerdos comerciales entre Granada y Venecia al filo de 1400». *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 40 (2010), pp. 643-664.
- , «'Unde li van e stan un'atra Zenoa ge fan'...o ¿fue Granada una colonia mercantil?» (en prensa).
- GALLOWAY, Jack. *The sugar cane industry. An historical geography from its origins to 1914*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989
- GAMBI, L., «Geografia delle piante da zucchero in Italia». *Memorie di Geografia Economica*, vol. XII (1955).
- GAMBÍN GARCÍA, Mariano, «El negocio del azúcar. Ensayo de un balance contable a partir de las cuentas del ingenio de Agaete (1503-1504)», en Ana Viña Brito, M. Gambín García y Carmen D. China Brito (coords.). *Azúcar. Los ingenios en la colonización canaria (1487-1525)*, Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 2008, pp. 69-98.
- GARCÍA-OLIVER, Ferran, «Les companyies del trapig». *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 167-194.
- GARCÍA PORRAS, Alberto, «Los orígenes de la cerámica nazarí decorada en azul y dorado», en *Atti XXXV Convegno Internazionale della Ceramica*, Florencia, All'Insenza del Giglio, 2003, pp. 52-63.
- , «Transmisiones tecnológicas entre el área islámica y cristiana en la Península Ibérica. El caso de la producción de cerámica esmaltada de lujo bajomedieval (ss. XIII-XV)», en Simoneta Cavaciocchi (al cuidado de), *Relazioni economiche tra Europa e mondo islamico secc. XIII-XVIII. Atti della Trentottesima Settimana di Studi, 1-5 maggio 2006*, Florencia, Le Monnier, 2007, pp. 827-843.
- GARCÍA PORRAS, Alberto y Adela FÁBREGAS GARCÍA, «Genoese trade networks in Southern Iberian Peninsula: Trade, transmission of technical knowledge and economic interactions». *Mediterranean Historical Review*, vol. 25 (2010), pp. 35-51.





- GREENFIELD, Sidney M., «Cyprus and the beginnings of modern sugar cane plantations and plantation slavery», en *Actas del II Seminario Internacional sobre la Caña de Azúcar. La caña de azúcar en el Mediterráneo*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1991, pp. 23-42.
- GUIRAL HADZIOSIF, Jacqueline, «Diffusion et production de la canne à sucre (XIII-XVI^e siècles)», *Anuario de Estudios Medievales*, vol. 24 (1994), pp. 225-245.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel, *Granada, historia de un país islámico (1232-1571)*, Madrid, Gredos, 1989.
- LOBO CABRERA, Manuel, «El ingenio en Canarias», en A. Vieira (ed.), *História e tecnologia*, pp. 105-115.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, José Enrique, «Málaga, colonia genovesa (siglos XIV y XV)». *Cuadernos de Estudios Medievales*, vol. I (1973), pp. 135-144.
- , «Nuevo episodio en la historia del azúcar de caña. Las Ordenanzas de Almuñécar (siglo XVI)», en José Enrique López de Coca Castañer, *El reino de Granada en época de los Reyes Católicos. Repoblación, comercio, frontera*, Granada, Universidad de Granada, 1989, pp. 205-239.
- , «Granada y la ruta de Poniente. El tráfico de frutos secos», en Antonio Malpica Cuello (ed.), *Navegación marítima del Mediterráneo al Atlántico*, Granada, THARG, 2001, pp. 151-177.
- LÓPEZ PIZCUESTA, Teresa, «Los bienes de un farmacéutico barcelonés del siglo XIV: Francesc de Camp». *Acta Medievalia*, vol. 13 (1992), pp. 17-73.
- LUZZATTO, Gino, *Storia economica di Venezia dall'XI al XVI secolo*. Venecia, Centro Internazionale delle Arti e del Costume, 1961.
- MACÍAS HERNÁNDEZ, ANTONIO M. «Canarias, 1480-1550. Azúcares y crecimiento económico», en *Actas del Segundo Seminario Internacional de la Caña de Azúcar. História do açúcar. Rotas e mercados*, Madeira, CEHA, 2002, pp. 157-191.
- MALPICA CUELLO, Antonio. «Aportaciones de la Arqueología a la Historia del Azúcar: el caso de la costa de Granada (Motril y Almuñécar)», en *Açúcar. Preços, medidas e fiscalidade*. Funchal, CEHA, 2006, pp. 385-400.
- , «La caña de azúcar y la producción azucarera desde el mundo mediterráneo a las islas atlánticas. Una interpretación de 'modelos'», en Ana Viña Brito, Mariano Gambín García y Carmen D. China Brito (coords.), *Azúcar. Los ingenios en la colonización canaria (1487-1525)*, Tenerife, Cabildo Insular de Tenerife, 2008, pp. 27-40.
- MALPICA CUELLO, Antonio y Adela FÁBREGAS GARCÍA, «La producción de azúcar en ámbito doméstico en el reino de Granada», en *O Açúcar e o Quotidiano*, Funchal, CEHA, 2004, pp. 29-49.
- , «La dimensión cultural y económica del azúcar en Al-Andalus: viejos y nuevos problemas de una planta que ha recorrido el mundo», en *El azúcar antes y después de Colón*, Funchal, CEHA, pp. 49-62.
- MARTINS DA SILVA MARQUES, Joao, *Descobrimientos portugueses. Vol. I (1415-1460)*. Lisboa, Instituto de Alta Cultura, 1944-1971.
- MARTÍNEZ SANMARTÍN, Luis Pablo, «Feudalisme, capital mercantil i desenvolupament agrari a la Valencia del segle XV. El plet de la canyamel». *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 123-149.
- MELIS, Federigo, «Malaga nel sistema economico del XIV e XV secolo», en *Mercaderes italiani en España (siglos XIV-XV)*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 1976 (Reedición del artículo aparecido por primera vez en *Economia e Storia*, III (1956), pp. 19-59), pp. 3-65.
- PARDO RODRÍGUEZ, María Luisa *et alii*, *El registro notarial de Torres (1382-1400). Edición y estudios*, Granada, Junta de Andalucía, 2012.

- STOCKLY, Doris, «Commerce et rivalité a Chypre. Le transport du sucre par les Vénitiens dans les années 1440, d'après quelques documents génois», en Laura Balletto (al cuidado de), *Oriente e Occidente tra Medioevo ed Età Moderna. Studi in onore di Geo Pistarino*, Génova, Brigati, 1997, pp. 1133-1144.
- VERLINDEN, Charles, «Dal Mediterraneo all'Atlantico», en *Contributi per la Storia Economica*, Prato, Istituto Internazionale di Storia Economica, 1973, pp. 29-51.
- VICIANO, Pau, «Capital mercantil i drets feudals en la difusió de la canya de sucre al País Valencià. La sensoria d'Oliva a l'inici del segle xv». *Afers*, vol. 32 (1999), pp. 151-166.
- VIEIRA, Alberto, «A Madeira e o mercado do açúcar. Séculos xv-xvi», en *História do açúcar. Rotas e mercados*, Funchal, CEHA, 2002, pp. 55-89.
- VON WARTBURG, Marie Louise, «Design and Technology of medieval refineries of the sugar cane in Cyprus. A case of study in industrial archaeology», en Antonio Malpica Cuello (ed.), *Actas del Quinto Seminario de la caña de azúcar. Paisajes del azúcar*, Granada, Diputación Provincial de Granada, 1995, pp. 81-116.

